

real y por un número ilimitado de miembros vitalicios, todos ellos nombrados por el Rey, y la Cámara de diputados por representantes elegidos por el pueblo.

PENÍNSULA DE LOS BALKANES.—La península de los Balkanes es la más oriental de las tres en que termina por el mediodía el continente de Europa.

Por el norte está separada del resto del continente europeo por los ríos Danubio y Sava; lo demás de ella está rodeado por los mares Negro, Egeo, Jónico y Adriático, que la ciñen por oriente, mediodía y ocaso. La parte septentrional de la península tiene carácter muy continental, que va perdiendo poco a poco conforme se avanza hacia el sur, hasta acabar por quebrarse y deshacerse el territorio en varias penínsulas y en muchedumbre de islas, que sin duda en los tiempos geológicos formaron parte del continente. La parte meridional de la península de los Balkanes, al contrario que la península hispánica, que está constituida por un continente macizo de costas continuas sin entrantes ni salientes, tiene sus riberas recortadísimas y llenas de golfos y ensenadas que penetran profundamente en el seno de las tierras. Es una «península de penínsulas», rodeada de innumerables islas, cuyos principales grupos son los de las Cícladas, Espóradas y Jónicas; los dos primeros en el mar Egeo y el último en el Jónico.

La costa de la península balcánica puede decirse que tiene principio donde acaba la de Italia en el fondo del Adriático. Hállase allí la península de Istria, comprendida entre el golfo de Trieste y el de Cuarnero, en cuyo fondo, y en la orilla opuesta del istmo en que está la ciudad de Trieste, se halla la de Fiume, perteneciente al ducado de Croacia, incluido al presente en la Corona de Hungría, aunque gozando de cierta autonomía. Esa ciudad de Fiume, sin embargo, con un pequeño territorio alrededor de ella llamado «Circulo de Fiume», está separada de Croacia e incorporada directa y particularmente al dicho Reino de Hungría.

En la parte más saliente de la península de Istria, que es el cabo llamado por antonomasia Promontorio, está la ciudad de Pola, que es la plaza marítima más fuerte e importante del Imperio Austro-húngaro.



Albanés.



Explicación de la lámina anterior. Algunos monumentos de Italia.—1. Arco de Triunfo de Septimo Severo (Roma).—2. Claustro de San Pablo (Roma).—3. Calle de las Tumbas (Pompeya).—4. Catedral y torre de Pisa.—5. Catedral de Milán.—6. Palacio de los Dux (Venecia).—7. San Marcos de Venecia.—8. Vía Apia.—Nuevo acueducto de Claudio (Roma).—9. Ruinas del templo de Cástor y Pólux.—10. Iglesia de San Antonio (Padua).—11. Ayuntamiento de Florencia.—12. Puerta de San Pablo (Roma).—13. Vista de la gran plaza y basilica de San Pedro (Roma).

Tanto el golfo de Cuarnero como desde él en adelante, toda la parte del mar Adriático cercana a su costa oriental está sembrada de islas, que entre grandes y chicas pasan de 1.000, y a las cuales se llamaba antiguamente Ilíricas, por ser Iliria el nombre de toda la región ribereña oriental del Adriático, desde Istria hasta el Epiro, tierra esta última ya lindante con Grecia y en cierto modo perteneciente a ella. Cerca de una de esas islas—la de Lissa—se riñó en 1866 un combate naval en que la escuadra italiana fué desbaratada por la austriaca.



Herzegovino.

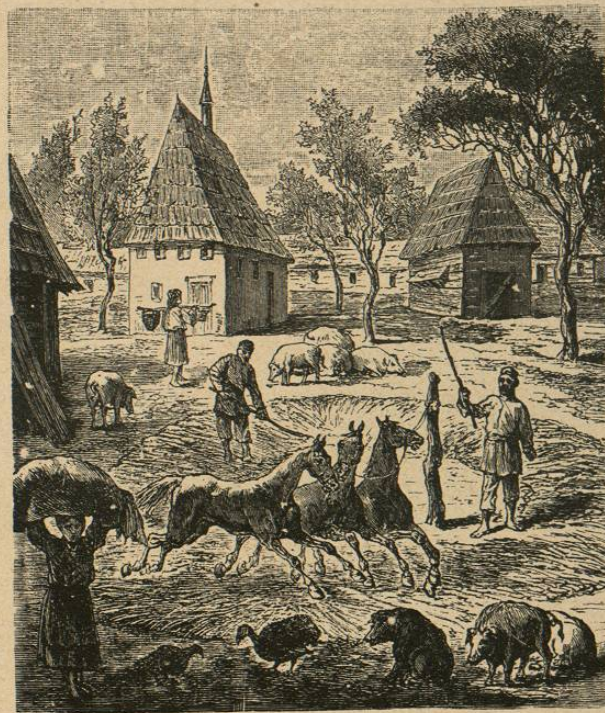
Pasado el puerto de Fiume y siguiendo la ribera de Croacia, paralela a la cual corre un ramal de los Alpes, se encuentran los pequeños puertos de Buccari y Kraljevica o Porto Ré. Después comienza la costa de Dalmacia, que se prolonga hasta más allá de las bocas de Cattaro, a las que sigue el corto y escarpadísimo trozo de ella perteneciente al principado de Montenegro. El ramal de los Alpes que va paralelamente a la costa de Croacia corre a lo largo de la de Dalmacia, dejando muy poco espacio para ríos de curso largo ni caudal considerable. Los principales son, yendo de norte a sur, el Cetina y el Narenta, que va a desaguar en el golfo de su nombre.

Las ciudades más importantes que hay en esa costa después de Fiume son: Zara, en la península de su nombre; Sebenico; Spalatro, asiento del arzobispo primado de Dalmacia y notable por los imponentes restos del palacio de Diocleciano; Ragusa y Cattaro. Las llamadas «Bocas de Cattaro», que dan entrada al soberbio puerto también llamado de Cattaro, formado por una reunión de ensenadas y bahías unidas entre sí por canales, en las que pueden fondear todas las flotas de guerra de Europa, presenta uno de los más hermosos panoramas que pueden imaginarse.

A la ribera de Dalmacia sigue la de Montenegro, que sólo tiene 48 kilómetros de largo desde Antivari a Dulciño, puerto este último que era de Albania y que fué cedido al principado de Montenegro en 1878, muy contra la voluntad de los albaneses.

En el puerto de Dulciño comienza la ribera de Albania, poco menos áspera y escarpada que la de Montenegro, la cual, desde la boca del Drin, cambia la dirección sureste que hasta allí lleva por la del sur, hacia donde francamente se dirige por espacio de unas 50 leguas, acercándose a la ribera italiana del mar Adriático hasta pasado el canal de Otranto, donde vuelve a tomar la dirección del sureste, que conserva (prescindiendo de los numerosos entrantes y salientes de las costas del Epiro y de la Morea o antiguo Peloponeso) hasta los extremos meridionales de Grecia.

De toda esa costa, que sin contar sus muchas inflexiones no tiene menos de 400 millas de largo, pertenece a Albania, o sea a Turquía, toda la parte de ella comprendida entre Dulciño y el golfo de Arta, llamado antiguamente Ambriaco, y a Grecia la parte restante. El mar Adriático la baña hasta el canal de Otranto, y de ahí en adelante el Jónico. En la Albania se comprende primero una parte de la ribera de Iliria, prolongación de la que corresponde a Dalmacia, y después, al mediodía de ella, la del Epiro; y al territorio del actual Reino de Grecia pertenecen sucesivamente, conforme se sigue la línea de costa, las riberas de las comarcas llamadas Akarnania, Etolia, Fokea, Beocio, Megárida, Acaya, Elida, Trifilia y Mesenia, todas las cuales, menos la primera y las dos últimas, que están sobre el mar Jónico, dan, o a la ribera septentrional o a la meridional del golfo de Corinto, entrada tan profunda que hace ese mismo mar Jónico en el Continente, que convierte a la parte de la tierra de Grecia que cae a su mediodía en la península llamada hoy Morea y antiguamente Peloponeso, sólo unida a la más septentrional (que forma a su vez junto con la Morea otra península) por la estrecha lengua de tierra que constituye el istmo de Corinto, que sólo tiene poco más de una legua en su parte más angosta.



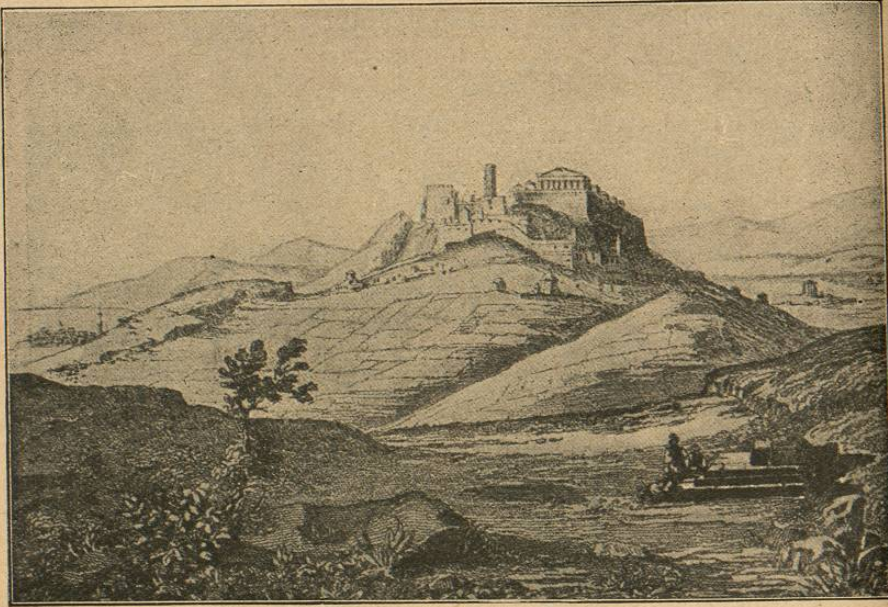
Granja servia.

Los lugares más notables de la costa albanesa del Adriático son: primero, la boca del río Boaina, que pone en comunicación con el mar al cercano lago de Scutari, en cuya orilla está la ciudad así llamada, que no debe confundirse con la del mismo nombre, arrabal asiático de la ciudad de Constantinopla; la boca del río Drin, el puerto de Durazzo, la boca del río Skumbi, la del Voyutza, llamado antiguamente Aous, y la ensenada de Aulona. De ahí en adelante, la costa, sin dejar de ser albanesa, pertenece ya a la tierra del Epiro y al mar Jónico.

Seguirla hacia el mediodía, se pasa entre la tierra del Epiro y la isla de Corfú, antigua Kórkyra, que es, después de Kefalonia, la mayor

de las islas Jónicas, y como 50 millas más al mediodía se encuentra el golfo de Arta, llamado antiguamente Ambriaco, en que desemboca el río que lleva hoy el mismo nombre que el golfo, y llevaba en lo antiguo el de Aracto. En el golfo de Arta acaban los dominios de Turquía y comienzan los de Grecia.

Pasado el golfo Ambriaco o de Arta, en una de cuyas ensenadas estaba una de las varias ciudades que llevaban el nombre de Argos, sigue



Acrópolis de Atenas.

la costa de Akarnania, provincia de Grecia, en la misma dirección que traía la de Albania, hasta la entrada del golfo de Corinto, en que toma la dirección del este, encontrándose antes de llegar a ella la boca del río Aquelóo, que es el más largo y caudaloso de Grecia, cuyos considerables arrastres han modificado y modifican de continuo la figura de la costa, hecho ya observado por los más antiguos geógrafos.

Frente a la costa, desde poco al sur del golfo de Arta, están otras varias de las islas Jónicas, formando un grupo que cierra la ancha entrada del golfo de Corinto. La más septentrional de ellas es la antigua Leukas, llamada también Santa Maura, tan próxima al continente, que aun se ven los restos del puente que la ponía en comunicación con él en los tiempos antiguos; a la cual siguen, yendo de norte a sur, y prescindiendo de las muy pequeñas, las de Itaca, Kefalonia y Zante o antigua Zakynto, famosísimas en la historia y en la fábula, como todos los lugares continentales de Grecia.

Pasado el delta del Aquelóo va la costa hacia el oeste, como ya se ha dicho, formando la orilla septentrional del golfo de Corinto, en la que se encuentran multitud de puertos y golfos, entre los que citaremos el de Misolonghi, ciudad que figuró mucho en la guerra de la independencia griega, y donde acabó sus días el célebre Byron, y el de Lepanto, famo-

sísimo por el combate naval en que en 1571 fué destruída la flota turca por las coligadas de España, el Papa, Malta y Venecia, mandadas por Don Juan de Austria, hijo bastardo de Carlos V.

La costa septentrional del golfo de Corinto pertenece a la Etolia hasta el antiguo golfo Kryseo, que en ella se abre, y cerca de cuyo fondo se alza el célebre monte Parnaso, prolongación de la cadena del Pindo, al pie del cual estaba la no menos célebre ciudad de Delfos, con su oráculo y santuario de Apolo, centro religioso y político de todos los pueblos helenos. Desde el golfo Kryseo en adelante pertenece la ribera septentrional del golfo de Corinto, primero a la Fókiada, después a la Beocia, y por último, a la Megárida, que ocupa el fondo del golfo, donde, volviendo la costa en dirección contraria a la que traía, va hacia occidente, formando primero la ribera septentrional del istmo, después la de la Acaya, y, por último, la occidental de la Elida, que está en la misma boca del golfo, frente al grupo de las islas Jónicas a que antes nos referimos.



Recolección de maíz en Rumania.

La nueva ciudad de Corinto está edificada en el istmo a que da nombre, en la orilla del mar y a una legua y media del asiento de la antigua.

Atraviesa el istmo un canal que pone en comunicación al golfo de Corinto con el de Egina, o sea al mar Jónico con el Egeo, y que evita a los barcos que van del uno al otro la necesidad de rodear todo el Peloponeso. En la antigüedad se conseguía eso mismo transportando los barcos sobre ruedas a través del istmo. Entre éste y la boca del golfo y en su misma ribera meridional, que estamos describiendo, se halla la ciudad de Patras, cuyo puerto es hoy de los de más movimiento de Grecia.

Ya la costa de la Elida, que se halla en la boca del golfo, va inclinándose poco a poco hacia el sur, cuya dirección toma definitivamente,

formando la ribera occidental del Peloponeso, en que se encuentra, prescindiendo de otros cursos de agua menos importantes, la boca del río Alfeo, en cuya orilla, pocas leguas tierra adentro, estaba la ciudad y santuario de Olimpia, lugar de reunión de todos los pueblos griegos para



Campesino rumano.

celebrar los famosos juegos Olímpicos, y siguiendo hacia el sur por la costa de la Trifilia y después de la Mesenia, en la que se hallaba la antigua Pylos, el golfo de Navarino, célebre por el combate naval de 1827, que dió por resultado la independencia de Grecia. No lejos de Navarino, hacia el sur; está el antiguo promontorio Akritas, o moderno cabo Gallo, que es el más occidental de los tres en que remata por el mediodía la Morea. Los otros dos son, sucesivamente, el de Tenaro o cabo de Matapan, que es el que más avanza en el mar, y que es una prolongación del monte Tai-

geto, cuyas cimas se descubren desde muy lejos, sirviendo de guía a los navegantes, y el promontorio Malea, haciéndose entre los dos primeros el golfo de Mesenia, y entre el promontorio Tenaro y el Malea el golfo de Laconia, en cuyo fondo desagua el río Eurotas, que es de los más nombrados de Grecia por hallarse tierra adentro en sus márgenes la famosísima ciudad de Esparta. Poco más al mediodía del cabo Malea está la isla Kitera, llamada Chérigo por los italianos, en cuyas inmediaciones hacía la Mitología nacer a Venus de las espumas del mar. En el cabo Malea acaba la ribera meridional de Grecia y también el mar Jónico, comenzando allí a la vez la ribera oriental de Grecia y el mar Egeo. La costa toma la dirección norte con muy ligera inclinación al oeste, que conserva hasta el fondo del golfo de Nauplia en que precisamente se halla la ciudad de ese nombre, que tiene uno de los puertos de más tráfico de Grecia. También se llama Argólico ese golfo, por pertenecer su ribera oriental a la península, que toma su nombre de Argólida de la célebre y antiquísima ciudad de Argos, que se halla también en su fondo, aunque no precisamente en la ribera del mar, sin un poco tierra adentro, muy cerca de Nauplia. Dirigiéndose desde el promontorio

Maleo al golfo de Argólida, hállase sobre la costa el puerto de Malvasía, por donde se exportaba el exquisito vino conocido por ese nombre, sustituido hoy por otros que distan de igualarlo.

Después de rodear la península Argólida, se entra en el ancho golfo a que da nombre la isla de Egina, una de las que en él se encuentran, muy conocida entre los arqueólogos por su abundancia en antiguos templos y monumentos, estatuas, esculturas y vasos antiguos.

Las islas que rodean a la península Argólida figuraron mucho en la guerra de la independencia griega, por la gran parte que en ella tomaron los marinos de estirpe albanesa que las pueblan. Los de la isla de Spezia, que está cerca de la extremidad de la península, en la boca del golfo Argólico; los de Hydra, que es otra isla cercana a la anterior, y los de Poros, que es otra tercera que se halla dentro del golfo de Egina, muy próxima a la costa de Argólida, se señalaron muy especialmente por lo atrevido de sus empresas y por su valor temerario.

La ribera septentrional del golfo de Egina es la meridional de la Megárida, a la que da la espalda la septentrional de que ya se ha tratado al describir el golfo de Corinto; porque ambos golfos, de Egina y de Corinto, sólo están separados por el istmo, que ocupa a la vez el fondo de ambos. También en el fondo del golfo de Egina está, muy arrimada al Continente, la isla de Salamina, en cuyas aguas se riñó en el año 480



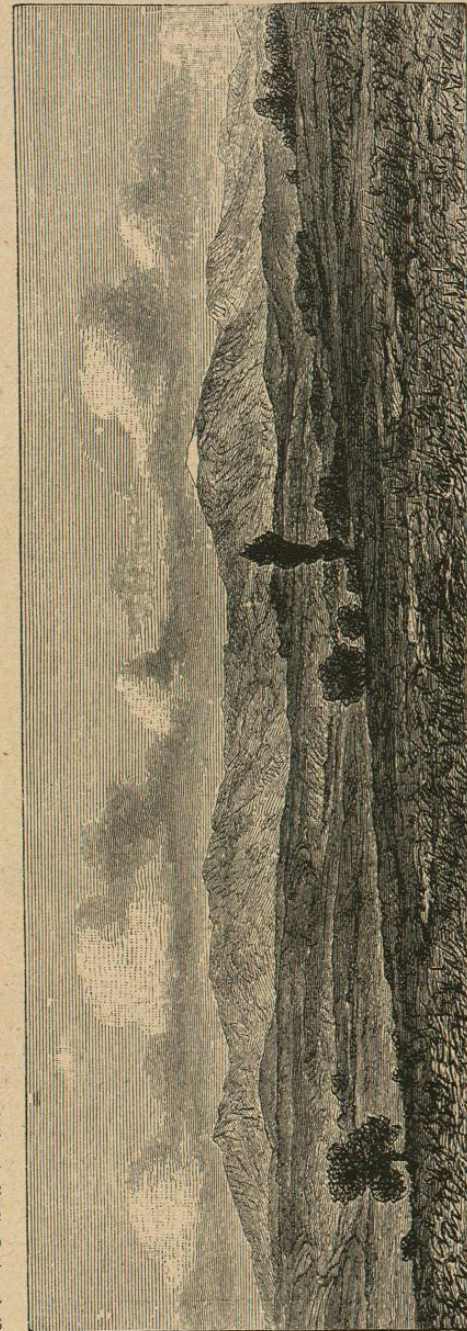
Mujer de Corfú.

Maleo al golfo de Argólida, hállase sobre la costa el puerto de Malvasía, por donde se exportaba el exquisito vino conocido por ese nombre, sustituido hoy por otros que distan de igualarlo.

Después de rodear la península Argólida, se entra en el ancho golfo a que da nombre la isla de Egina, una de las que en él se encuentran, muy conocida entre los arqueólogos por su abundancia en antiguos templos y monumentos, estatuas, esculturas y vasos antiguos.

Las islas que rodean a la península Argólida figuraron mucho en la guerra de la independencia griega, por la gran parte que en ella tomaron los marinos de estirpe albanesa que las pueblan. Los de la isla de Spezia, que está cerca de la extremidad de la península, en la boca del golfo Argólico; los de Hydra, que es otra isla cercana a la anterior, y los de Poros, que es otra tercera que se halla dentro del golfo de Egina, muy próxima a la costa de Argólida, se señalaron muy especialmente por lo atrevido de sus empresas y por su valor temerario.

La ribera septentrional del golfo de Egina es la meridional de la Megárida, a la que da la espalda la septentrional de que ya se ha tratado al describir el golfo de Corinto; porque ambos golfos, de Egina y de Corinto, sólo están separados por el istmo, que ocupa a la vez el fondo de ambos. También en el fondo del golfo de Egina está, muy arrimada al Continente, la isla de Salamina, en cuyas aguas se riñó en el año 480



Una vista de los Balkanes.

antes de Jesucristo la famosa batalla naval en que fué deshecha la flota persa por la ateniense.

Hállase ya esa isla frente a la costa de Atica, que, siguiendo inmediatamente a la de la Megárida, forma la oriental del golfo de Egina. En ella, muy cerca de la dicha isla de Salamina, está el puerto del Pireo, por el que comunica con el mar la cercana ciudad de Atenas, capital del Atica y de todo el Reino de Grecia.

Es el Atica parte de una península formada por el golfo de Egina y el de Corinto por una parte, y el largo canal llamado de Euripo, que la separa de la isla de Eubea o Negroponto, por la otra; península cuya pro-

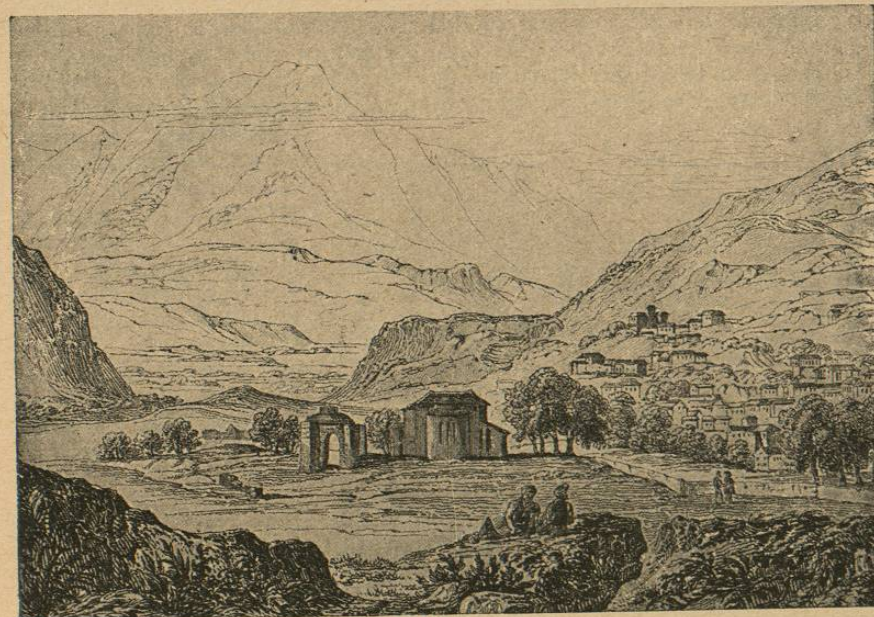


El Olimpo.

longación más allá del istmo de Corinto forma el Peloponeso. Pero no está constituida la orilla occidental del dicho canal de Euripo por sólo la ribera oriental del Atica, sino también por la de Beocia, comarca que, como ya hemos visto, mira por la otra parte al golfo de Corinto, y por la de la Lócrida, en donde entre las montañas y el mar está el célebre paso de las Termópilas, mucho más ancho hoy que cuando lo defendió Leonidas contra los persas, por haber achicado el golfo de Lamia (llamado antiguamente Maliaco), en cuya orilla ese famoso desfiladero se encuentra, los aluviones o depósitos del río Sperquio y de otros que en él desaguan.

Desde el fondo del golfo de Lamia tuerce la costa hacia el este, tomando la misma dirección el canal que separa del Continente a la isla de Eubea, tan estrecho, que en algunos parajes no tiene más de 100 metros. Estuvo cruzado en la antigüedad por un puente fijo, y hoy por uno giratorio que permite el paso a las naves.

Frente a la salida del canal de Euripo al mar Egeo hay un grupo de islas que forman parte de las llamadas Spóradas; pero en la ribera sep-



El Parnaso.



Llano de Maratón.

tentrional de ese canal, antes de su desembocadura en el mar, se abre el golfo de Volo, cuyas orillas pertenecen ya a la Ftiótide y a la Tesalia, provincias ambas de Grecia.

Ya fuera del golfo de Volo y de la boca del canal de Euripo (llamado por allí de Trikeri), recobra la costa, que por esa parte es la oriental de la península de Magnesia, su antigua dirección noroeste hasta el golfo de Salónica, paralela y a no gran distancia, de la cual línea de costa, que



Delfos.

se extiende por no menos de 100 millas, sin contar la longitud de la ribera oriental de Eubea, que la prolonga otras tantas por el sur, corre la cadena que en su parte más septentrional se llama del Olimpo, y más al mediodía, y sucesivamente, del Osa y del Pelión, cadena que, internándose a gran distancia en el mar, forma el largo promontorio llamado península de Magnesia, que es un apéndice de la Tesalia.

Varios ríos caudalosos desaguan en la costa, entre la boca del canal de Trikeri y el fondo del golfo de Salónica. Los más importantes de ellos son, siguiendo la costa de sur a norte, el llamado antiguamente Peneo y hoy Salambria, que, corriendo por la Tesalia y atravesando por el angosto boquete llamado valle de Tempe y Lykostomo, que separa al monte Olimpo del Osa, desagua en el golfo de Salónica; el antiguo Aliakmon, llamado hoy Vistritza; el Lydias y el Axio (hoy Vardar), que, corriendo por Macedonia, desembocan en el fondo del mismo golfo de Salónica, no lejos de la ciudad de ese nombre, que es la misma que llevaba antiguamente el de Tesalónica.

En la línea de costa que estamos recorriendo, comprendida entre el grupo de las islas Spóradas que se halla en la boca del canal de Trikeri y el golfo de Salónica, y poco más arriba de la boca del Salambria, acaba el territorio de Grecia y comienza el de Turquía.

Hallábase antiguamente toda esa costa, y también la que sigue, hasta el Helesponto o estrecho de los Dardanelos, cubierta de populosas ciuda-

des, reducidas hoy a ruinas y despoblados, o cuando más a insignificantes aldeas. Sólo la de Salónica sigue teniendo gran importancia, siendo todavía uno de los principales puertos mercantiles del mar Mediterráneo. Abundan en ella restos de monumentos de todas las épocas de su larga historia, que demuestran su antigua grandeza. Hállase esa ciudad en la parte de la costa de Turquía perteneciente a la provincia de Macedonia.

Pero no abandonaremos el territorio griego sin decir algunas palabras sobre las numerosas islas que lo rodean. Ya hemos hablado de las Jónicas, que se hallan enfrente de su ribera occidental, y de las cuales



Las Termópilas.

la más meridional es la de Chérigo o antigua Kytera, ya nombrada, que está frente al cabo Malea, en los límites de los mares Jónico y Egeo; ahora trataremos de las Cícladas y las Spóradas, que en grandísimo número ocupan todo el mar Egeo, que es el que se extiende entre la costa oriental de Grecia y el Asia Menor.

Adjudican los geógrafos unas de esas islas a Europa y otras al Asia, así como unas de ellas pertenecen políticamente a Grecia, otras a Turquía, otras son de hecho independientes, y otras, por último, pertenecen a Inglaterra o están bajo su protectorado. No contamos entre ellas la de Creta ni la de Eubea, que son las mayores.

Nombrar a todas esas islas sería interminable, porque son muchísimas, famosas todas, cuál más, cuál menos, en la Mitología y en la Historia. De la de Naxos y Paros, que pertenecen a las Cícladas, proceden preciosos mármoles de que se labraron muchos de los admirables templos, monumentos y estatuas que nos legó la antigüedad helénica, mármoles que rivalizan en hermosura con los del monte Pentélico del Atica.